



COLECCIÓN MOMENTOS

Saudade

Roberto López Martínez

CULTURA *Tam*



Saudade

Roberto López Martínez



Saudade

© Roberto López Martínez

Primera edición 2019

ISBN en trámite

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Lic. Francisco García Cabeza de Vaca

Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Lic. Sandra Luz García Guajardo

Directora General del

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes

Imagen en portada:

Roberto López Martínez

Derechos exclusivos de la presente edición
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)

Calle Guerrero entre Emiliano P. Nafarrete y

C. Gaspar de la Garza N° 421, Zona centro

Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, C.P. 87000

Tel. (834) 315 29 77

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin consentimiento por escrito del editor.

A lo que pudo haber sido,
a lo que nunca será.

LUCIÉRNAGAS

Luciérnagas

I

Se poblará la noche
de luciérnagas en vuelo.

Los astros jugarán
a perderse en tus cabellos.

II

La madrugada se cansa
de esperar el sol que nunca llega:
libera las estrellas
que me llevan hasta ti.

Tu boca vuelve al mundo luminoso.

III

El tiempo se revela con las horas
para volar en ellas.

Tal vez mañana
aparezcan flores en tu puerta.

Sigamos adelante:
atrás no quedan más estrellas.

IV

Cae la noche sin piedad,
¿recuerdas el paso del último cometa?

Sí.

Ya sé que es tarde,
pero tarde nos podemos encontrar.

V

Tu presencia
dibuja el corazón de las palabras,
conviertes sueños en destellos.
Inventas lunas con tus besos.

VI

La oscuridad desaparece,
se deshace ante tu gracia.

En el reflejo de tus ojos
más estrellas.

VII

Tienes lunas en la voz.

VIII

Sigo la estela luminosa
como quien no tiene nada que perder.

Quiero alcanzarte
y recordar este día
con el paso de los daños.

IX

Las luciérnagas hacen sonreír la noche.
Leo en las estrellas
el aroma de tu nombre.

Invocación a media voz,
silencio que se rompe.

X

Es poco el tiempo que nos queda:
robemos una noche,
la eternidad no se dará cuenta.

JACARANDÁ

Ardid

Complicidad difusa
que preside mi dolor.

Te alcanzo,
convierto el insomnio en tu canción.

Olvido que comprendo,
ofrendo mi memoria
al esplendor de tu universo.

Sueño

*La nada, óyelo bien, mi alma:
duérmete, aduérmete en la nada.*

Maria Zambrano

Movimiento suave de tus plantas,
danza perdida en el silencio.

Tu cuerpo estalla contra un instante
y todo acaba.

Ceñida entre olivos: la nada.

Abraza, te fundes en su erial,
se deslinda de la bruma que la ahoga.

Y dejas que vierta
sobre tu frente
la mudez insomne
que envuelve
y el sueño límpido
que abraza.

Rumor de cadenas

ondula en lechos.

Amaneces a la raíz de su presencia.

Hoy las flores no están muertas.

Lolo

A Jorge Carlos Ortega Puentes

*Algunos accidentes ocurren porque sí
pero la mayoría ocurre porque no.*

Andrés Neuman

Quiero que lo sepas:
cambiar es nuestra forma
de permanecer igual.

Por eso ya no somos
los que antes tenían miedo
o los que abrieron su pecho
para recibir las flechas del remordimiento.

Tal vez,
el significado de culpa
se borró del diccionario.

(La escena acabó,
pero la obra no ha terminado:
falta que cualquier actor pronuncie
las palabras que nos llevarán a casa).

Abrir la puerta
es tomar una instantánea
que sabe detener el tiempo.

Sonreímos,
porque llorar ya no da resultado.

No importa que odies el sol.

Cierra los ojos
y apréndete esto:
lo tienes todo para ser eterno.

No tuve más remedio que hablar,
verter mi corazón al agua.
Pienso que algunos caminos
deberían ser interminables,
como aquellos de regreso
(cuando lo que menos importan son las llaves).

Si vuelvo,
prometo no romper otro cristal.

Ten por seguro
que esta ciudad sería otra
si en sus ruinas
no hubieras levantado tu castillo.

Sosiego

Vivimos la lluvia
en una sola voz.

 Cántame,
hasta que amaine
la tormenta de tus brazos.

Salvación

Así como tus pasos
retrasaron el camino,
mis manos destejen
la mortaja del tiempo
en el reloj.

Llueve
sobre el velo insomne de tu nombre,
manantial dorado,
único capaz de sosegar
la sed incontenible de estos brazos.

Atardecer

He visto los ocasos
pintar el cielo de naranja y rosa,
 pero ninguno se compara
cuando el sol se esconde tras tu cuerpo,
cuando se hace de noche entre tus dedos.

Amor

Desaparece el temor,
se deshace en la distancia
como viento que transporta las cenizas.

Porque el amor es apresar la eternidad
entre los brazos,
respirar sol, sombra o palabras de otros labios,
rendirse a los destellos que emergen
cuando late un corazón.

Porque el amor también es sueño,
esperanza del astro prometido.

Mariposas

I

Recuerdo aquella mariposa
que se pasó una tarde
jugando feliz en tus cabellos.

II

Mis ojos vuelven
todas las mariposas amarillas.

III

Aprender a volar toma tiempo,
también aprender a caer.

Préstame tu corazón
para vivir en él.

Ante un cuadro de Remedios Varo

Mirar atrás
es perder el tiempo
que robamos.

Intento nombrar lo que no existe:
la caída, un final,
el desierto que llevas en los brazos.

Las voces que nos rodean
olvidaron ya nuestros secretos.
El camino se abre o se cierra,
según quien lo contempla.

No hay dolor en los confines silencio.
Solo el tiempo robado,
un camino cuesta arriba.
Tus ojos y los míos,
dejando atrás otros abismos.

Reparo

¿Cómo le explico a la primavera
que no es ella,
que las flores se abren
cuando tú me besas?

Jacarandá

I

No voy a pedir que me ames para siempre
si no puedes.

Ámame ahora,
pronto la jacaranda se quedará si hojas.

II

Ahora siento
jacarandas floreciendo,
sus pétalos cubren de cielo
mi pecho.

III

Decidiste volver
la noche que me quedé sin adioses.

Para los sueños imposibles,
basta esconder
un ramo de flores moradas en la espalda.

IV

Hagamos barcos de papel,
cambiamos el nombre de los días.

La primavera no es eterna.
Me pregunto si también esperas
a que florezcan otra vez las jacarandas.

V

Ante del Ángel de la Independencia

No dejaré de besarte
bajo la sombra violeta
de las jacarandas que se alzan al cielo.

Detener el tiempo,
demostrarle al viento que lo logré:
esa es mi victoria alada.

Final

Ir y venir,
palpitar a veces.
Este rumor no sabe a ti,
desprecio la distancia
que no sabe cómo calzarme
a tu sonrisa.
Si un *para siempre*
dura lo que dicen,
entonces los quiero todos.

Arruinaría los cuentos infantiles
a costa de mi felicidad,
porque es de tu mano
donde mi historia cobra vida.

OLVIDO

A medias

El olvido tiene la forma de tus manos.

En la ausencia
irrumpe tu recuerdo,
entre vuelo y caída
quedaron contenidas las palabras.

Cualquier boca que beso
me sabe todavía a tu nombre.

Voy a mentirme otra vez:
me gritaré a oído que no es cierto,
sólo para romper este silencio.

Escribiré una carta en donde diga
la otra mitad de las mentiras
que dejaste a medias.

Fletes y mudanzas

He decidido
cambiar de paraíso.
Cierro los ojos,
desapareces.

Desando el aluvión de tus palabras.

A tientas
borro la línea que unía los hemisferios.
Ya no te encuentro en mi memoria.

Alusión

Tu recuerdo me astilla los huesos.

Trazo un final con las manos:
la línea divisoria te deja fuera,
lejos del alcance de mi cuerpo.

Pendes de la sonrisa maliciosa del olvido.

Laureola

Resultamos vencedores,
triunfamos en haber perdido.

Coronados de laurel
bebimos de la misma copa,
sólo que a ti no te mató el veneno.

Declaración

Dejaré que la historia me juzgue
y el tiempo me condene
a la luz del mismo fuego
que lo volvió todo ceniza.

La ciudad ardió.
Lo confieso:
yo provoqué el incendio.

ADIOSES

Fracaso

Insoportable es el silencio
que ahoga lo invisible y los aromas.

Alejarse es como volar,
como caer.

Al tacto de tu pecho
invento un cielo
(no éste,
uno más lejano)
donde la luz sea más pura.

No estábamos listos para gritarnos
las verdades a la cara.
Nos entregamos al remordimiento
sin pensar en el después.
Y la culpa es nuestra, toda nuestra,
por intentar ganar una guerra
que ya estaba perdida.

Tres poemas

I

Quisimos besarnos.
Ninguno de los dos pronunció palabra.
Y así pasaron
las diecisiete noches en las que,
frente a frente,
se encontraron nuestros miedos.

II

Alguien más llenará de flores tu portal
pero no serán tus favoritas,
aunque te esfuerces por creerlo así.
Y serán tantos los esfuerzos por borrarte,
que sólo quedará de nuestro amor
un árbol seco.

III

Tal vez,
más allá de nuestras manos
haya adioses esperando.

Memoria soy

Tres lugares evocaron tu recuerdo.

Memoria soy

a la vera de tu cuerpo.

Aplazamiento

Detrás de tu voz
se escondió una intención marchita.

Como quien carga la lluvia entre los dedos
para soltarla sobre un estero
y espera
a que el color se vacíe de penumbras.

En nombre del olvido,
se pospone nuestro viaje a las estrellas.

Lejanía

I

Estamos lejos de alcanzar el sol.
Algo me dice que pronto llegaremos
a la orilla del mundo
donde el fin es el comienzo.

II

El cielo se abre ante nosotros,
y a pesar de ello,
no lo podemos conquistar.

Partiremos cuanto antes,
algo nos espera al final del horizonte.

III

A propósito
perdemos de vista el camino
para salir del laberinto.

IV

Las olas de cielo bañan nuestros pies
y se alejan hechas nube.
Con ellas también se van
nuestras ganas de ser viento.

V

Tu cuerpo es una hoguera
en la arena consumiéndome.

La única cosa que me importa
no sucederá jamás.

Huida

Huyo de mí.
Renuncio al destino
que me espera.

Detrás

Sólo pido oscuridad
para buscar tu boca a tientas.

Nadie lo sabe,
pero el dolor comienza ahí,
justo donde el tiempo acaba.

Nada importa ya,
me pierdo buscando
las piezas de un pasado
imposible de juntar.

Siempre

Escribo este poema
para no llorar sobre tu nombre.

Intento llenar el vacío que cae
sobre mi voz.

Quiero que sepas que mis brazos
seguirán siendo tu casa
aunque pasen las mañanas
y el sinónimo de mar sea encierro.

Certeza

Ahora que a la luz del sol le falta tu voz
y a mí, dar el último paso en la escalera;
ahora que empieza a llover,
el destino se ha cansado de esconderme.

El mundo entero bailaba alrededor,
sólo yo
no supe qué hacer con el miedo.

¿Cuántos olvidos he olvidado?
¿Cuántos se escaparon de mis manos?

Nada dolía como hoy.

SAUDADE

Saudade

*Ya siento de algún modo
tus manos previstas de ternura
conduciéndome,
olvidándome,
dejando a medias para siempre mi destino.*
Elsa Cross

I

No quiero que te ausentes.
Tal vez algún día habitemos los dos el mismo sueño.
Acomodaría bien mis libros para dejarte espacio.
Colgaría la foto donde cierras los ojos,
el retrato en gris y *Los amantes* de Magritte
en la misma pared. La acuarela terminada
de nuestro último viaje y el grabado aquel,
inspirado en el libro que te rehúsas a leer.
Tal vez lo que sentimos estaba destinado a desteñirse
y aun así no nos importó la lejanía.

II

No quiero hablar de tu pasado.
Prefiero escuchar la canción que me dijiste
aquella noche cuando hablamos de los dos,
esa que te rompe el corazón cada que suena.
Me gusta tu mirada fija en cualquier punto
y las confesiones escritas en tu diario (aunque
hables de lo que te duele y no me menciones a mí).
Es así como te sufro y pienso que tenemos en
común tan poco, que cualquier lobo puede
soplar y derrumbar lo que sea que hayamos construido.

III

No quiero continuar con el silencio.
Perdón por pedir perdón a cada instante,
tal vez no debería escribirlo y sea mejor decírtelo
de frente pero tengo miedo que al estar en tu presencia
no diga exactamente lo que esperas escuchar.
Algún día te lo diré sin arrepentirme después:
me gusta *La noche estrellada* que inventas en tu
habitación, el lunar que tienes en la clavícula izquierda
y la carta del pintor en la que dice:
si algún día amas, no te prepares ninguna puerta de salida.

IV

No quise preguntar si te gustan los gatos.
Pero sé otras cosas de tí, por ejemplo que enloqueces
con el color morado, que bebes soda italiana
y te gusta fumar (aunque yo lo deteste y hagas
como si no pasara nada). No quise preguntar
si te gustan las historias tristes, si lloras con las
películas que terminan con un corazón roto
o si te levantas de la cama antes de que salga el sol.
Pensé: *ya habrá tiempo para eso*, pero cuando el tiempo
transforma la distancia en olvido, no podemos hacer más.

V

No quiero olvidarme de tu voz.

Desvaneces los puntos cardinales simplemente con hablar,
el corazón, abierto a los hechizos. Más allá de los síntomas
de una sociedad ciega y sorda que sólo sabe gritar,
mis oídos salen a tu encuentro con anticipación.

Es muy pronto para pensar en el futuro,
sabemos que llegará aunque no estemos juntos.

Haré como que hablo contigo y tú harás como
que escuchas, como si de verdad te importara
el poema que escribí, a pesar de no pasar de cinco versos.

VI

No quiero invocar a la tristeza.

Ya no poseemos lo que pertenece al pasado:
un vacío imposible de llenar, cartas llenas de mentiras,
el hambre, la sed, el sueño de otra página inconclusa.

Inventemos una noche lejos del miedo, sin culpa
ni arrepentimiento. Hilemos con traiciones y
esperanza las redes de nuestra complicidad.

En mí encontrarás una ciudad amurallada ardiendo
en la que todo se consume y muere.

Y tú, sin quererlo, haces cielo el sufrimiento.

VII

No quiero empezar a extrañarte.
Antes acabará la madrugada que mi desvelo.
Di por perdido un mar embravecido. Lo que late
en mi corazón es una grieta. ¿Dónde estás?
¿Por qué no me concedes el placer de tu silencio?
¿Cuántas veces nos perdemos, nos hacemos invisibles
tratando de buscar lo que se ha ido? Hay amores
que saben a siempre aunque sólo duren un suspiro.
Huímos, porque nadie nos dijo que debíamos ser valientes.
Tengo ganas de volver y no sé ni siquiera a dónde.

VIII

No quiero tener más cicatrices.

Sé que no hablarás esta noche tampoco. Abrazaré tu silencio como si fuera el suéter que te acabas de quitar.

Voy a pronunciar todos los nombres con los que te he llamado, los poemas escritos en tu honor y las palabras guardadas como llaves dentro de jaulas. Vuelve a descifrar las sílabas que inventan las estrellas, a decirme que siga las huellas dejadas tras tu paso, a buscar el punto donde se unen nuestras vidas o la herida que las separa.

¿Qué me dirías si te regalo un astrolabio?

IX

No quiero perderte de vista.
En soledad, eres lluvia en el manglar. Queda mi
cuerpo donde emergen voces que agigantan el dolor.
Tal vez desde el principio era nuestro destino la separación.
Mientras callamos, una herida se abre; nos alejamos
poco a poco del cielo que nos pertenece. Hemos llegado
a los días donde todo acaba, incluso la palabra que sale
de tu boca. La noche no será igual. Recuerda que donde
tú estés seguirá brillando todo. Nada detiene al tiempo.
¿Qué nos hizo pensar que podíamos retenerlo con las manos?

X

No quiero que acabe.

Nos soñamos mutuamente. Abrazados en el sillón,
una ventana a nuestra espalda, la puerta cerrada.

Empieza a llover mientras bebemos té, mientras yo leo
y tú escuchas mi voz sobre el *concierto en Si bemol
para arpa y orquesta*. Pero no. Pero. No.

No hay de fondo ningún concierto, ni siquiera pusimos
agua para té. Hace más de un mes que en esta ciudad
no llueve. La puerta está abierta y las cortinas
puestas. Nunca nos abrazamos. No estás. No.

ÍNDICE

LUCIÉRNAGAS

Luciérnagas	13
I. Se poblará la noche	13
II. La madrugada se cansa	14
III. El tiempo se revela con las horas	15
IV. Cae la noche sin piedad	16
V. Tu presencia	17
VI. La oscuridad desaparece	18
VII. Tienes lunas en la voz	19
VII. Sigo la estela luminosa	20
IX. Las luciérnagas hacen sonreír la noche	21
X. Es poco el tiempo que nos queda	22

JACARANDÁ

Ardid	25
Sueño	26
Lolo	27
Sosiego	29
Salvación	30
Atardecer	31
Amor	32
Mariposas	33
I. Recuerdo aquella mariposa	33
II. Mis ojos vuelven	34
III. Aprender a volar toma tiempo	35

Ante un cuadro de Remedios Varo	36
Reparo	37
Jacarandá	38
I. No voy a pedir que me ames para siempre	38
II. Ahora siento	39
III. Decidiste volver	40
IV. Hagamos barcos de papel	41
V. Ante del Ángel de la Independencia	42
Final	43

OLVIDO

Condición	47
A medias	48
Fletes y mudanzas	49
Alusión	50
Laureola	51
Declaración	52

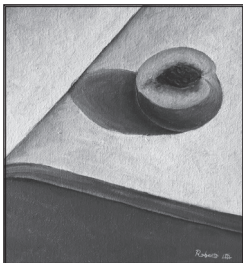
ADIOSES

Fracaso	55
Tres poemas	56
I. Quisimos besarnos	56
II. Alguien más llenará de flores tu portal	57
III. Tal vez	58
Memoria soy	59
Aplazamiento	60

Lejanía	61
I. Estamos lejos de alcanzar el sol	61
II. El cielo se abre ante nosotros	62
III. A propósito	63
IV. Las olas de cielo bañan nuestros pies	64
V. Tu cuerpo es una hoguera	65
Huida	66
Detrás	67
Siempre	68
Certeza	69

SAUDADE

Saudade	73
I. No quiero que te ausentes	73
II. No quiero hablar de tu pasado	74
III. No quiero continuar con el silencio	75
IV. No quise preguntar si te gustan los gatos	76
V. No quiero olvidarme de tu voz	77
VI. No quiero invocar a la tristeza	78
VII. No quiero empezar a extrañarte	79
VIII. No quiero tener más cicatrices	80
IX. No quiero perderte de vista	81
X. No quiero que acabe	82



Saudade

Roberto López Martínez

Este libro se terminó de imprimir
el 27 de febrero de 2019,
se utilizó tipo de letra de la familia
Baskerville en 12.5 puntos.
Se imprimió en papel cultural.
Su tiraje fue de 500 ejemplares.



Algunos poemas de *Saudade* parecen suaves pinceladas teñidas con los colores del atardecer o días nublados, otros dejan al lector con una sensación similar a la del *kireji* en los haikús clásicos, por cortar de golpe las imágenes en algunos de sus versos. *Saudade* logra conjuntar motivos de la naturaleza con la fuerte carga emocional del adiós y el olvido. El sol, la primavera, la lluvia, así como la conciencia de lo eterno, están impregnados de añoranza y melancolía: la presencia de la ausencia.